

DECLARACIÓN FINAL

Culminamos nuestra 82ª Asamblea General con el agradecimiento a Dios Padre por el don de este tiempo compartido para reflexionar sobre los retos que nos lanza una *“sociedad fuertemente ideologizada, que lleva a polarizaciones y tensiones en los ámbitos de la economía, de la política, de la cultura, incluso de la religión”*, como nos recordaban los obispos de la Subcomisión para la Acción Caritativa y Social en su reciente mensaje para la festividad del Corpus Christi.

En estas jornadas de trabajo fraterno hemos puesto de nuevo en común las experiencias desarrolladas dentro los distintos territorios de nuestra Confederación en las fronteras de la acción caritativa y social. Este intercambio ha reforzado nuestra toma de conciencia sobre la auténtica dimensión del sufrimiento de nuestros hermanos más pobres, de la urgencia de escuchar sus clamores y de dejarse tocar el corazón para ser, como invitamos en nuestra campaña de Caridad de Cáritas, oportunidad y esperanza para todos ellos.

Vivimos tiempos de crisis acumuladas, contra cuyos efectos sociales seguimos intentando dar respuestas, tanto dentro de nuestro país como en aquellas regiones del planeta más golpeadas por la precariedad donde la acción de Cáritas Española está presente. Tras la pandemia provocada por el Covid-19, asistimos a la guerra de Ucrania, al alza de los costes energéticos y a una inflación desbocada, factores que, junto al aumento de la movilidad humana, el flagelo de los conflictos bélicos y los desastres naturales, el retroceso de las libertades ciudadanas y la persistencia de la injusticia social, siguen dejando atrás a millones de descartados en todo el mundo.

Nos alarma la dimensión del problema que reflejan nuestros propios datos en España, según los cuales una de cada cuatro personas está en situación de exclusión social en nuestro país, una de cada tres carece de ingresos suficientes para vivir dignamente y un 7% de la población no tiene ningún tipo de ingreso.

Nuestras Cáritas son testigos de cómo, a pesar del despliegue del denominado “escudo social”, se acrecienta la pobreza y la precariedad de miles de familias, y se dispara la desesperanza de una legión doliente de *nadies*, de descartados, de personas que ven cada vez más reducidos sus derechos básicos y su legítimo acceso a los bienes.

Ante esta realidad de injusticia, reafirmamos desde Cáritas nuestra vocación de *“ser parte activa en la rehabilitación y auxilio de las sociedades heridas”* (*Fratelli tutti*, 77). Y hacemos nuestra la apuesta expresada hace unas semanas en Puerto Rico por las Cáritas hermanas de América Latina y el Caribe en su XX Congreso de renovar *“el compromiso de servir a los más vulnerables ante las injusticias que se ciernen contra la persona humana y contra nuestra Casa Común; lo queremos hacer como comunidad solidaria, que no deja a nadie en el camino”*.

En este encuentro anual de El Escorial ha resonado también con todo su vigor la exhortación lanzada por Francisco el pasado 11 de mayo en Roma a los representantes de Caritas Internationalis en vísperas de la 22ª Asamblea general, donde nos recordaba que *“el amor nos hace abrir los ojos, ampliar la mirada, nos permite reconocer en el extraño que cruzamos en nuestro camino el rostro de un hermano, con un nombre, con una historia, con un drama ante el cual no podemos permanecer indiferentes”*; y nos animaba a no olvidar jamás que *“quien trabaja para Caritas está llamado a dar testimonio de ese amor ante el mundo”*.

Esta apelación ha iluminado nuestra Asamblea General, cuyo eje central ha sido la reflexión sobre el voluntariado en Caritas en el nuevo contexto social y eclesial. Con ese objetivo, hemos avanzado en la definición de las claves que ayuden a orientar el desarrollo de los planes de voluntariado en los ámbitos diocesanos y regionales.

Junto al análisis del proceso de debilitamiento que venimos detectando de nuestras comunidades cristianas, fuente tradicional del voluntariado de Caritas, hemos abordado también las oportunidades que se van configurando en la realidad social emergente para abrir caminos en la experiencia del voluntariado dentro de nuestra organización.

Deseamos incorporar, para ello, la diversidad que aportan nuevas formas de expresión de la gratuidad que están emergiendo y que, sin afectar a nuestra identidad, contribuyan a fortalecer, desde las claves de la cercanía, la escucha, el cuidado y la proximidad, la relación de ayuda con los participantes, centro de nuestro ser y hacer.

Este proceso requiere que nuestros esfuerzos en el ámbito del voluntariado recorran un círculo virtuoso de cuidado, tarea y formación. Con este fin, el programa de acción de nuestra Confederación en los próximos años habrá de encauzarse a través de cinco esferas temáticas: la diversidad y la flexibilidad; la identidad y el sentido; la participación y la comunidad; el acompañamiento y la formación; y la organización y las opciones.

Reiteramos la importancia medular que la dimensión voluntaria tiene en Caritas y en nuestra misión como servicio organizado de la caridad en el seno de la Iglesia, que se verifica gracias al compromiso gratuito y la capacidad de iniciativa de nuestros miles de voluntarias y voluntarios. Son ellos quienes deben asumir el mayor protagonismo en la tarea de construcción del voluntariado del siglo XXI en Caritas. Somos conscientes de que, para obtener frutos, este proceso necesitará desarrollarse de abajo a arriba y recibir el contraste de voces externas a la institución.

Convocamos desde esta 82ª Asamblea General a todos los agentes de nuestra institución a aportar la energía y el esfuerzo indispensables para que, en esta nueva época que estamos viviendo, la misión del voluntariado de Caritas siga siendo fuente de oportunidad y esperanza para los pobres.